

Réquiem por un campesino español o la lectura
como resurrección de una guerra muerta:
desarrollo de una experiencia de educación
en valores en enseñanza secundaria

Manuel Hernández Martínez

I. E. S. Cinco Villas, Ejea de los Caballeros (Zaragoza)

Nuestra comunicación parte de la premisa de potenciar el estudio de la literatura en las aulas de una forma humanística y, a la vez, diversa. Parte también de la certeza de las posibilidades de este texto para su trabajo en el aula, intentando mostrar a través de él nuevas formas de recepción y comprensión del fenómeno literario. Por ello nos parece interesante aportar esta experiencia ya que una de las secciones de las comunicaciones del Congreso incide en «La recepción del escritor» y esta novela ha sido, sin duda, una de las más leídas por diferentes generaciones de lectores en el bachillerato. Con la configuración del nuevo sistema educativo se puede pretender llegar a nuevas lecturas y trabajos que potencien una especial recepción de la obra literaria, a pesar de las deficiencias y los inconvenientes que el currículo del área de Lengua Española ha impuesto, restringiendo notablemente los contenidos literarios. La elección de esta obra es oportuna, como se podrá comprobar, y comentar la experiencia ampliará el abanico de posibilidades de la recepción e interpretación de este escritor, tanto para un público juvenil como para el adulto. En *Réquiem* podemos encontrar un ejemplo preclaro de

EL LUGAR DE SENDER

cómo la lectura es una de las mejores formas de educar el pensamiento y de que ello puede llevarse a cabo con textos que contengan una gran dosis de creación.

DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

Es de todos conocido que trabajar con *Réquiem por un campesino español*, de Ramón J. Sender, en el aula es ejercicio acostumbrado por la facilidad de lectura del que quizá sea el más importante relato corto de un autor aragonés. La sencillez estructural, que no simplicidad; la amenidad de la anécdota, que gana en tensión y crudeza, desde una historia infantil hasta una situación trágica de la historia española; la brevedad, en fin, hacen que el ejercicio de lectura en el aula, muchas veces relectura, no sea un recurso para que «lean», sino un verdadero aprovechamiento en el arte de la lectura por el cual el libro deja de ser papel y se convierte en arte. Nuestro deseo de experimentar nuevas posibilidades para enriquecer la lectura del alumnado nos hizo arriesgarnos y plantear unos trabajos un tanto «especiales» a partir de la lectura del texto.

Estos trabajos quedaban especificados en seis formas diferentes de acercarse al texto:

- a) Análisis estilístico de la obra literaria.
- b) Análisis pormenorizado de los personajes o protagonistas del enunciado.
- c) Estudio de contextos histórico-políticos.
- d) Recreación de la historia desde el punto de vista de un protagonista distinto del que el autor escogió.
- e) Exposición de situaciones y argumentos similares cercanos a los estudiantes.
- f) Creación de posibles continuaciones de la historia.

Los trabajos de los tipos a) y b) pertenecen al terreno clásico del «trabajo de literatura y lengua» y, con los del tipo c), formarán el bloque de estudios destinados al análisis del texto. Los trabajos de los tipos d), e) y f) proporcionan una mayor creatividad para la expresión; parten de una lectura muy especial del texto a la búsqueda de posibles modelos que se recrean. Son ejercicios propiamente retóricos.

Ya que era imposible que un solo estudiante tratase varias perspectivas a la vez, se les propuso aquel tipo de trabajo que podía adecuarse mejor a las capacidades que en el aula se evaluaban y que mejor correspondiese al proceso de aprendizaje de cada alumno. Esto, como decíamos arriba, no dejaba de ser arriesgado. Sin duda muchos alumnos y alumnas creativos no pudieron trabajar en ese momento de esta forma especial el lenguaje. De igual modo, estudiantes reflexivos y analíticos tampoco pudieron demostrar entonces sus habilidades y tuvieron que introducirse en el incómodo mundo de la *inventio*, *dispositio* y *elocutio* de su propio texto.

El primer grupo de trabajos recibió una serie de preguntas-guía que concretaban la tarea de análisis que cada estudiante debía ejecutar al volver a leer el *Réquiem por un campesino español*. Algunos trabajaron la estructura del relato, otros catalogaron y clasificaron los sustantivos, adjetivos o verbos. También se dedicaron especialmente algunos al estudio de los escenarios, «del tratamiento del tiempo y del espacio». Especialmente difícil resultó el estudio de los narradores, confundiendo el concepto de narrador y «protagonista de enunciación», que fue la perspectiva que adoptaron más cómodamente los alumnos y alumnas. A pesar de esto llegaron a interesantes disquisiciones sobre los personajes del «monaguillo» y «la Jerónima», que contagian su voz al «narrador implícito» del texto.

La novela que nos ocupaba da «fácil juego» para que el «lector interesado» que es el estudiante rastree las características de un personaje a lo largo de todo el relato, con lo que la lectura analítica e intensa de la obra abarca todo el texto. El alumnado, enseñado a citar, en ocasiones reducía su exposición a una presentación de textos en los que aparecía el personaje, sin llegar al verdadero análisis del «tratamiento» del mismo. No obstante, quizá imbuidos por el lenguaje periodístico o simplemente de las revistas más comunes, encontramos títulos como *Jerónima. Todo sobre ella o Cómo era Paco*.

En los trabajos del tipo c), los estudiantes intentaron introducirse en el difícil mundo del análisis y la bibliografía sobre la historia, a fin de comprender mejor lo que se cuenta en el *Réquiem*. *El anarquismo, Las consecuencias de la guerra civil, Contexto histórico, El anarquismo en Aragón, Las cárceles y los fusilamientos* —un trabajo especialmente documentado en su apartado fotográfico— configuraron sin duda una nueva perspectiva para que la «verosimilitud» de esta obra literaria quedase perfectamente demostrada.

Los protagonistas de la novela, con mayor o menor cantidad de pinceladas-detalles, aparecen tan jugosamente retratados por Ramón J. Sender que no era aventurado pedir a los estudiantes un ejercicio de creación un tanto especial. Era evidente que el autor recurría a un protagonista muy implicado en la historia, mosén Millán —tan implicado que dio el primer título a la obra—, para contarnos la vida de Paco, el del Molino. Pero hay una serie de protagonistas que no dejan de vivirla con igual intensidad y de los cuales se podía conocer más, ya que el autor, por las exigencias de la obra de arte escrita dedicada a una trama central y concisa, no daba explicaciones. Reinventar los sucesos desde el punto de vista de otro personaje e intentar contarlos con su propio lenguaje ofrecía la posibilidad de «crear literatura» con una base sólida, lo que ya conocemos por las magistrales, numerosas o escasas, pinceladas de Sender. Águeda, el zapatero, el padre de Paco, don Valeriano... son personajes que dan su voz para contarnos la vida de Paco, desde sus sentimientos y perspectiva, en muchos de estos trabajos. Algunos no se han arriesgado a tanto y prefieren tomar sólo la perspectiva de dichos personajes, pero no inventan

EL LUGAR DE SENDER

la autobiografía. Son especialmente destacables los relatos contados desde «la Jerónima» o el monaguillo, al que quizá por la cercanía de edad se asimilan mejor los estudiantes y recrean novelas muy creíbles contadas desde la infancia y adolescencia. Incluso resulta interesante ver contada la historia de su vida por un Paco, encerrado en la cárcel antes de ser fusilado, a un reo compañero de la última noche; o leer el testamento de Paco, recreando a un «Pascual Duarte». No podemos olvidar el punto de vista de un hipotético hijo de Paco que revive en el pueblo la experiencia y fama de su padre, texto que lleva una mayor carga creativa que los anteriores, ya que, por supuesto, es un personaje inventado totalmente. No sólo en la biografía que Sender no nos llega a ofrecer, también en los otros personajes, los alumnos han tenido que inventar para desplegar su imaginación sobre los momentos desconocidos en los que esos personajes tomaban contacto con Paco y podían así hablar de su historia.

Pero antes de pasar a los trabajos puramente literarios vamos a reseñar aquellos en los que los estudiantes ejercitaron su capacidad para recoger por escrito situaciones y biografías similares en el mismo contexto que nos presenta Sender. Algunos trabajos presentan elaboraciones literarias y otros transcriben los acontecimientos tal y como les han sido contados. La perspectiva es múltiple en este apartado, algo que no era previsible. En algún caso, un personaje de avanzada edad dialoga con un nieto o niño, al que acaba contando un hecho sucedido en la guerra civil española. En otros, el estudiante actúa como narrador de un hecho en tercera persona, un hecho verídico. Dentro de esta posibilidad está la variante del autor-entrevistador que nos describe su propia situación personal y la de la persona que le va a dar cuenta de la historia del pasado, una historia y un presente perfectamente reales. También se atreven a adoptar, para contar una historia real, una postura autobiográfica, haciendo vivir el suceso que en casa les han contado. Con esta variante se llega también a una mayor posibilidad creativa.

Cabe decir que, exceptuando aquellos trabajos-relatos en los que el estudiante adopta un punto de vista de narrador omnisciente, que cuenta la historia como si se hubiese documentado o como si ésta fuese perfectamente conocida, todos los demás (abuelo o padre que cuenta la historia, autobiografía en el presente o en el pasado, entrevistador que busca un protagonista de la guerra) están enmarcados en un contexto que literaturiza la recepción de la información con una presentación literaria del momento en que se establece el diálogo.

Si bien el objetivo de los trabajos del tipo e) no estaba pensado para que los estudiantes desarrollasen sus potencialidades creativas, los alumnos y alumnas, quizá imitando el relato de mosén Millán y su perspectiva, han enmarcado e incluso filtrado la anécdota o el hecho trágico de la guerra en una visión claramente literaria próxima a lo que se les requería a los estudiantes seleccionados para desarrollar los trabajos del tipo f), puramente creativos: continuación de la historia.

La característica o nexo común de estos últimos trabajos —al entrar en creación literaria, en potenciar la «imaginación» y la «fantasía», se pierde la posibilidad de lograr univocidad de criterios— es un tratamiento de la lectura creativa que algunas editoriales de libros han comercializado: continuar la historia que se cuenta en capítulos previos eligiendo la continuación a partir de una premisa.

Además de lectura intensa —previa en todos los trabajos del segundo grupo: tipos d), e) y f)—, superamos este concepto hacia la escritura creativa, continuación de la historia desde la libertad imaginativa a partir de lo leído, esquema tradicional de retórica literaria, que hemos trasladado a una obra moderna.

Una continuación fantástica es la planteada en alguno de los trabajos en que Paco «resucita»; es decir, se transforma el final de la historia para que Paco pueda reaparecer en el pueblo, haciendo comprender su presencia el triunfo de unos valores frente a los de los que lo intentaron asesinar. Interesa sobre todo no el contenido, tan fantasioso, sino la forma que ofrece el texto, que continúa el mismo tratamiento de tiempo y espacio, idéntico grado de verosimilitud, una sintonía emocional en el retrato de los personajes propuesto por Sender y una anagnórisis literaria. También es una forma de «resurrección» el final y continuación propuestos en otro de los trabajos, donde mosén Millán se arrepiente de forma efectiva y fantásticamente «rescata» de la cárcel a Paco antes de que le apliquen la «ley de fugas». Han captado con su fantasía la cara oculta de mosén Millán, su lado valiente, que queda oculto por las circunstancias políticas; han captado la honda tristeza del sacerdote, que se debate entre la amistad y el «deber», y han optado por la primera, cuando Sender optó por la segunda para dar un mayor dramatismo —y verosimilitud— al texto.

Otro de los trabajos desarrolla en estilo y contenido la sensación de tristeza y arrepentimiento que el personaje narrador de mosén Millán nos ofrece a lo largo de la novela de Sender. Tristeza, soledad, pesimismo y cierta dosis de estoicismo continúan, ahora sin recuerdos que retengan esa angustia como en la obra senderiana, la profundización psicológica del biógrafo mental de Paco, el del Molino...

Finalmente nos encontramos con otra posibilidad —muy literaria, unamuniana— de «resurrección» en la continuación de la historia con el protagonista: Paco, hijo de Paco, el del Molino. No es un narrador que nos cuenta desde su perspectiva la vida del padre, como los trabajos del tipo d), sino una narración en tercera persona de un adolescente que va haciendo de *alter ego* de su padre.

CONCLUSIONES

LA LITERATURA, LECTURA Y APRENDIZAJE DE VALORES

Es en los últimos trabajos analizados donde se ofrece la posibilidad de acercarnos a la literatura con los alumnos y alumnas de una forma que se

EL LUGAR DE SENDER

ha perdido en los estudios humanísticos: aprehender valores de personajes literarios. No es el momento para comentar ahora cómo los escritores —sobre todo de literatura «realista» y, más aún, «social»— proponen en su escritura una forma de revivir la realidad, para que los lectores realicen, conscientemente, una lectura comprometida de esa realidad, reviviéndola y asumiendo los valores que aquéllos han filtrado.

Los estudiantes que han trabajado el *Réquiem por un campesino español* han llegado sin duda, quizá inconscientemente, a una lectura de valores que quizá no han podido asimilar totalmente, ya que los «contenidos» —conceptuales— educativos que deben asimilar inexcusablemente suponen la mayor parte de su dedicación. Pero, sin duda, algo queda. Así, podemos analizar estos últimos trabajos como reflejo de una propuesta de optimismo frente a la visión pesimista del escritor.

Las «resurrecciones» de Paco, ya sea por una licencia literaria, por la salvación, a lo Saulo, en la cárcel, o por la permanencia en el hijo demuestran bien a las claras el anhelo de supervivencia de la persona «buena» frente a los personajes marcados negativamente, aunque sin ninguna profundización psicológica, sino simplemente funcional —los señoritos...—. Observamos en definitiva una propuesta de futuro, un deseo de mantener las personas que ejemplifican los valores positivos morales y de convivencia.

No estaría mal dedicar un breve apartado de nuestras lecturas guiadas a poder evaluar y analizar, junto a los valores artísticos, históricos, lingüísticos..., los éticos y morales que propone el autor, directa o indirectamente en sus personajes, que suelen aparecer como «tipos» que representan problemas. Incluso, como en los relatos que continúan la angustia de Millán, podemos observar la reflexión sobre unos valores morales más difíciles de analizar y asumir, pero sin duda, en su ambigüedad, más interesantes. No estaría mal «perder» un poco de nuestro precioso tiempo pedagógico, dedicado a contenidos científicos, en los contenidos morales que, como soluciones o interrogantes, nos plantean las obras literarias.